

## LA DEVOTIO MODERNA

Antonio Caponnetto<sup>1</sup>

Voy a hablar de la *devotio moderna* o de la devoción moderna y el tema presenta alguna dificultad porque es largo y es difícil y al intentar abreviarlo y al intentar volverlo didáctico se corre el riesgo de menoscabarlo o disminuirlo.

De modo que vamos a hacer lo posible para que a pesar de que el tema es largo, delicado y difícil, se pueda entender.

La devoción moderna es una corriente espiritual, una escuela espiritual, que aparece en la segunda mitad del siglo XIV. Principalmente, aunque no únicamente, en los países bajos. Tiene fundadores reconocidos y visibles, famosos, uno se llama Gerardo Groote (que vivió entre 1340 y 1384) y el otro, su discípulo Florencio Radewijns (1350-1400).

Esta corriente espiritual o esta escuela espiritual hizo eclosión en una comunidad religiosa, por lo menos en una comunidad religiosa, que se conoce con el nombre de *los Hermanos de la vida en común*. Conviene saber que esta congregación, esta orden religiosa, tiene sus raíces en el agustinismo y también en el franciscanismo. Esta aclaración no es menor. Y la subrayo ahora y tendrá más importancia cuando desarrollemos el tema. Pero advierto porqué la subrayo y porqué la enfatizo: porque habitualmente se asocia de manera directa a la *devotio moderna* con el jesuitismo. Y si bien posiblemente veamos después que hay una asociación, no es tan directa, ni es tan frontal, como algunos la han presentado. Paradójicamente es más directa la relación que hay entre agustinos, franciscanos y devoción moderna que entre devoción moderna y jesuitismo. Sin negar que haya una conexión entre devoción moderna y jesuitismo

De todas las características que presenta la devoción moderna, vamos a marcar algunas, que creemos que son las más representativas y en esto me perdonarán que sea esquemático, pero prefiero que las cosas se entiendan y no dar demasiado vuelo y demasiada abstracción a las cosas y que después no nos entendamos. Entonces voy a enumerar las características y voy a tratar de explicar las principales notas de cada una de ellas.

1- **Cristocentrismo práctico.** Esto significa que la devoción, se centra en la humanidad de Cristo, en la consideración y en la meditación de la humanidad de Cristo. Por eso hablamos de cristocentrismo práctico, más que de un cristocentrismo místico. Se busca en Cristo una ejemplaridad operativa. Se busca en Cristo una ejemplaridad movilizadora y por eso se acentúa, en la imitación práctica de Cristo, las notas éticas y las notas pragmáticas. Cristo es presentado principalmente como un modelo ético a imitar.

Esto como el resto de las características que vamos a **ver**: no tiene una maldad intrínseca. ¡Qué malo que es el cristocentrismo práctico! ¡No! No podemos decir eso, no debemos decir eso. Lo que si podemos decir es que: ***la acentuación de este cristocentrismo práctico puede llevar al descuido o al abandono, o al debilitamiento, de la contemplación y principalmente de la contemplación de la Santísima Trinidad, del misterio teándrico*** (esto es, el misterio de un Dios que se hace Hombre) y también puede llevar a la disminución de la contemplación sobre la acción del Espíritu Santo. A su vez, de todas las meditaciones sobre Cristo, este cristocentrismo práctico, ***acentúa la meditación sobre los sufrimientos de Cristo***

---

<sup>1</sup> Clase dictada en forma particular para un puñado de amigos por el Dr. Antonio Caponnetto en el año 2013 y desgrabada con su autorización. Se ha mantenido el estilo oral y se han omitido las referencias bibliográficas. Es un texto inicial y meramente didáctico. El autor se basa en el artículo del P. García-Villoslada, "Rasgos característicos de la *devotio moderna*", en Manresa 28 (1956) 315-358.

*y sobre la pasión de Cristo.* Con lo cual, me escucharán repetir esto muchas veces en la charla, con lo cual no es que estemos ante algo malo. Cualquier extralimitación por milimétrica que sea en este tema: conduce a la demencia, lo digo seriamente. Entonces, *no es que estemos ante algo intrínsecamente malo porque esta devoción nos proponga la meditación sobre los sufrimientos de Cristo, pero esta acentuación excesiva puede llevar, y de hecho ha llevado, al jansenismo, es decir a esa postura según la cual todo placer per se es pecaminoso.* No se distingue entre el placer ordenado y desordenado (legítimo e ilegítimo) y puede llevar también a la sinonimia, peligrosa, según la cual todo devoto es necesaria y forzosamente un compungido. Un hombre que vive de atrición y contrición permanente sin gozo interior y sin alegría interior. La imagen de un cristianismo lúgubre, en alguna medida es consecuencia de esta primera característica que estamos tratando de trazar y de esbozar.

Cuando publiqué la segunda edición de “Hispanidad y Leyendas Negras”, en la Introducción esboqué un cuadro comparativo entre el Medioevo y la Modernidad, para poder ubicar más ontológica que cronológicamente al Descubrimiento. Allí presente en síntesis la diferencia entre Medievalidad y Modernidad, diciendo algo así como que *para los medievales todo era cuestión de Dios empezando por el hombre. Para los modernos resulta al revés, todo es cuestión del hombre empezando por Dios.* Es la forma más sutil de antropocentrismo práctico que yo conozca. De antropocentrismo disfrazado de Cristocentrismo.

2- **La metodologización de la vida espiritual.** En la devoción moderna la vida espiritual es **víctima de un ordenacionismo.** De un **reglamentarismo, de un esquematismo, de un espíritu de esquema, o de geometría, diría Pascal.** Es decir, de una rigidez extrema que controla hora, días, semanas, meses y que lleva una fiscalización y una comprobación exhaustiva de todos los movimientos y todas las conductas y de todas las actitudes de la vida cristiana. **La degeneración del método** y la hipertrofia del método es lo que más nos preocupa como rasgo característico de esta devoción moderna. Porque esta hipertrofia del método, y esta tergiversación del método, es una de las características del nominalismo. De allí, que **para muchos autores, entre otros para Gilson, la devoción moderna no es ni más ni menos que la proyección del nominalismo a la vida devocional** o a la vida de piedad. Y es una de las consecuencias de la escolástica decadente. Gilson en un libro titulado *La unidad de la experiencia filosófica*, al analizar la caída de la filosofía medieval, coloca a la devoción moderna (específicamente a Gerardo Groote y a la escuela de Deventer, a la cual pertenecía) como una de las primeras corrientes que determinan el **racionalismo y el voluntarismo renacentista.** Y aquí hemos pronunciado la palabra clave: esta metodologización excesiva e hipertrofiada también conduce a un voluntarismo acentuado es decir: a la primacía del *ethos* sobre el *logos*. Y a **la primacía de lo subjetivo sobre lo objetivo**, y a la primacía del experimentar sobre el contemplar. **Algunas de estas** notas justamente son las que después van a aparecer en algunas de esas prácticas de ejercitaciones espirituales que conocemos nosotros en nuestros días y desde hace mucho tiempo.

Repito para que esto quede claro: **el problema no es la existencia de un método. No hay pecado en la adopción de un método. El error, el riesgo, el peligro, la amenaza, la confusión es este metodologismo** exacerbado e hipertrofiado que conduce al ordenancismo, al reglamentarismo, al esquematismo, a la rigidez extrema y al voluntarismo acentuado. Y el error, vuelvo a repetir, está en las consecuencias que esto suele traer y que de hecho ha traído: la primacía del *ethos* sobre el *logos*. Esto es muy grave porque si primero no es el *logos* el *ethos* no puede encontrar un fundamento recto y un quicio. **La primacía de lo subjetivo emocional sobre lo objetivo y la primacía del experimentar sobre el contemplar.**

Para que se entienda mejor esta característica diré algo por contraste: en **la devoción tradicional se enfatizaba la oración pública y común en el coro.** El coro es un elemento

central de la devoción tradicional. *Se recomendaba la oración mental, por supuesto, pero no mediante un método ordenancista*, reglamentarista, rígido. Y en la devoción moderna en cambio se determina minuciosamente la materia de la meditación, el tiempo de la meditación, el objeto de la meditación, la duración horaria, diaria, semanal. Con el propósito de que el devoto, digamos, tenga todo el día ocupado, todo el día absorbido y prácticamente no tenga la posibilidad del ocio. El ocio parece ser una amenaza para esta devoción moderna, de hecho lo es y posiblemente lo es por una mala comprensión de la noción de ocio que es fundamental para entender la devoción tradicional: el ocio contemplativo.

Como parte también de esta segunda característica que estamos trazando vemos que *hay un hincapié excesivo en la examinación de la conciencia minuciosa y diaria a través de un sin fin de divisiones y sub divisiones*. Que a veces atosigan precisamente la vida del hombre piadoso. *Una actitud que se deriva muy comúnmente y muy fácilmente de esta segunda característica es la sujeción a un director espiritual que hace las veces de un controlador del trabajo, del trabajo, del sueño, de las lecturas, de las comidas, etc.* Ahora bien, no quiero abandonar esta segunda característica de la devoción moderna sin hacer una aclaración reiterativa pero prefiero ser reiterativo y no que salgan de aquí y luego digan ustedes que yo dije cualquier cosa. No todos estos rasgos de esta segunda característica tienen una maldad intrínseca; *no se puede hablar de un mal inherente por la recurrencia a un método, pero en la metodolatría sí hay un mal*. Ejercitar la voluntad, cultivar la voluntad tampoco puede tener algo de malo inherentemente, pero el voluntarismo sí. **El ir y exigir el examen de conciencia, pedir y exigir la oración mental, tampoco pueden tener algo de malo per se, pero este hincapié excesivo que se hace en desmedro de otras actividades que caracterizaron a la devoción tradicional** (como por ejemplo la actitud coral) eso sí que es peligroso, eso sí que es malo. *El desprecio por el ocio también es algo malo*, sobre todo cuando no se valora suficientemente al ocio como sinónimo de vida contemplativa. Y dejo para el final la última aclaración de esta segunda característica. Si el director espiritual de un alma, es una persona adornada de virtudes, y principalmente, principalmente, de la virtud de la prudencia que es madre de todas las virtudes, pues en buena hora los devotos se santificarán dirigidos, valga la redundancia, por ese director espiritual. *Pero si el director espiritual es parte de este proceso de la devoción moderna*, y no puede salir de ese proceso de la devoción moderna -y no solamente no puede salir sino que no desea salir- también se corre un riesgo bajo esa dirección. *La fabricación de vocaciones, la coacción espiritual, la manipulación de las conciencias y el control metodolátrico*, el control rígido, de toda la vida del creyente, estará allí. Por todo esto, *el creyente puede terminar cuadrículado, absorbido*, más compungido, o aún todavía, en **un estado de infantilismo espiritual** que le impide tomar decisiones propias. **Vive sometido a los escrúpulos.**

3- **El moralismo.** De la tendencia práctica operativa y anti-especulativa que tiene la devoción moderna surge esta característica. En virtud de la cual **la religión es una escuela de moral**. Se opera un grave reduccionismo. La religión es reducida a vida moral y *la vida moral es reducida a casuística*, esto es, a conjunto de casos. Una vez más vuelvo a repetir: *no es que esté mal el estudio de la casuística*, los grandes confesores tienen que hacerlo. No es que esté mal el análisis de los casos, es necesario muchas veces hacerlo. Lo que sí está mal es ese reduccionismo en virtud del cual la vida religiosa –con toda la riqueza y grandeza que implica- queda reducida a moral y la moral a casuística. Aquí ya estamos una vez más pisando el terreno del jansenismo. Por eso que la devoción moderna insiste tanto en el conocimiento y la observancia de los deberes de estado y en el conocimiento y observancia de las leyes eclesiásticas. Y por eso que la devoción moderna acentúa y enfatiza, también permanentemente, el uso de las sentencias, de los proverbios, de los aforismos, de las máximas, de los consejos, de los propósitos. Algo que también podría ser en sí mismo

inofensivo si no sucediera que esta recurrencia abusiva a las sentencias, a las máximas, a los aforismos, a los propósitos, terminara achicando el horizonte de la filosofía helénica, de la filosofía romana, reduciendo ambas expresiones a una fuente proveedora de consejos de sentencias, máximas, aforismos o propósitos. ***Es decir, la devoción moderna reduce la filosofía helénica y la filosofía romana a una cantera de preciosos y ricos tesoros morales, éticos, pragmáticos, operativos, pero no advierte, no quiere, no puede advertir la relación fontal que hay entre lo helénico y lo cristiano, entre lo romano y lo cristiano. Esa relación fontal, esa relación propedéutica que vieron los Padres de la Iglesia. Por eso es que la patrología suele ser la gran ausente en la devoción moderna.*** Y todo ese universo helénico y romano queda reducido a un depósito de buenos ejemplos: “¡tomemos un ejemplo de los griegos!”, “¡tomemos un ejemplo de los romanos!”. Pero como la mirada se achica, se vuelve miope, se angosta, no se ve luego en ese tesoro extraordinario del mundo helénico y romano otra cosa más que una cantera de buenos propósitos de buenos aforismos, de buenos proverbios. Pero esa relación íntima, fontal, que hay y que movió a los Padres de la Iglesia a considerar que en la filosofía helénica, en la filosofía romana, había una anticipación del Nuevo Testamento, eso es lamentablemente desconocido o simplemente no es tenido en cuenta.

Es común, en cambio, que a fuer de insistir en este moralismo, y en este reduccionismo de la religión al *ethos*, ***se caiga en una casuística estoica***: “Esto se hace, esto no se hace...”, “esto hay que hacerlo, esto no hay que hacerlo...”, “esto es así, esto no es así”... Y este casuismo estoico puede dar resultados hasta cierto nivel de formación del hombre creyente, del hombre piadoso, pero en un momento determinado, el alma necesita algo más y si no se lo da esta devoción moderna, como de hecho no se lo da, ***el resultado suele ser o un mal catolicismo reglamentarista, casuístico, o la pérdida del sentido católico de tarea.***

**4- La tendencia anti especulativa.** Tal vez yo debería aclarar un poco, pero lo doy por sabido, si no está sabido lo conversamos después, pero repito tal vez debería aclarar un poco **qué entendemos por ocio contemplativo.** Recordaré brevemente lo que dice Pieper en el libro clásico: *El ocio y la vida intelectual*, en el cual se hace una extraordinaria ***analogía entre el ocio y el culto.*** Diciendo con los Padres que así como el templo es el espacio dentro de una ciudad que se sustrae a todo lucro, a todo aprovechamiento, a todo rédito, a todo éxito, porque es el espacio que se consagra exclusivamente a Dios, así también analógicamente hemos de decir que el ocio contemplativo es ese tiempo que se sustrae al tiempo lucrativo, productivo, redituable, exitoso. Es ese tiempo interior en el que el hombre forja y labra exclusivamente la consideración de lo sacro, de Dios y de los misterios divinos.

Por eso es, el decir que esta devoción tiene una tendencia anti-especulativa, es tan grave. Y repito, es consecuencia del nominalismo que impregnaba aquellos hombres del siglo XIV que engendraron esta corriente. Y es consecuencia de este nominalismo que impugnaba a la metafísica de Santo Tomas, justamente porque consideraba que la metafísica de Santo Tomás era y es un monumento a la vida contemplativa y no al racionalismo reglamentarista. Algo de razón, algo de razón, podía haber en aquella prevención de los hombres de la devoción moderna, algo de razón podría haber, en la medida en que ciertos escolásticos decadentes, y ciertos falsos místicos, habían hecho de la consideración o de la meditación teológica un campo lleno de sutilezas enfermizas. De modo que, desde este punto de vista, alguna razón podía asistir a estos hombres de la devoción moderna. Una especie de necesidad de decirle “¡basta a las sutilezas y a las abstracciones infinitas!”. Pero ***la reacción se exageró hasta el desprecio de la ciencia y de la metafísica, cayendo en una religiosidad puramente afectiva.*** Un practicismo religioso sin bases sapienciales sólidas. Lo peor es que paralelamente a este desprecio por la vida especulativa ***se afirmaba*** -se sigue afirmando por

parte de aquellos partidarios de la devoción moderna-, ***que las altas lucubraciones sapienciales fomentan la vanidad. De manera tal que hay que alejarse de estas altas lucubraciones porque son pasibles de fomentar la vanidad.***

**5- El carácter predominantemente afectivo. *El que no sigue la tendencia intelectualista sigue la tendencia afectiva.***

***Alguien dijo alguna vez, mitad en broma mitad en serio, que los hombres nacen platónicos o aristotélicos.*** Aquí en la devoción moderna hay una marcada acentuación de lo anti-especulativo y una hipertrofia de lo afectivo que también es utilizada, muchas veces como elemento de control de la conciencia manipulada por un mal director. Curiosamente esta característica tiene más bien una procedencia franciscana. Esta acentuación de lo sensible, que tanto objetara nuestro padre Castellani, es de origen franciscano; de aquí tendrá origen, como consecuencia, ese relegamiento de los Padres de la Iglesia que decíamos antes. La devoto moderna prefiere abreviar en las páginas de las Sagradas Escrituras desde el punto de vista casuístico. La devoción para estos hombres es fervor, es oración inflamada, es puro remordimiento, es mortificación, es compunción. Y una vez más me permitirán que repita: ***no es que esté mal que la devoción sea fervor, sea oración inflamada, sea remordimiento, sea mortificación y sea compunción del corazón. Lo riesgoso es que estas notas se acentúen tanto que queden relegadas o atrofiadas, o descartadas, o desconsideradas las otras notas que deben tener una devoción y que tuvo la devoción tradicional.*** Y que todo entonces se reduzca a un carácter meramente afectivo o emocional.

**6- El biblicismo.** ¿Qué es esto? Buscar en las Sagrada Escrituras, y lo decíamos recién, ***no la norma de la fe, no la relación tipo anti-tipo, no esa maravillosa y extraordinaria vinculación que vieron los Padres entre lo veterotestamentario y lo neotestamentario.*** No buscar esa “figura de Cristo”, como diría el Padre Alfredo Sáenz en uno de sus más extraordinarios libros sobre este tema titulado *Cristo y las figuras bíblicas*, sino que buscar en las SS.EE. un reservorio de ejemplos morales. Si lo mismo se hace con la filosofía helénica y con la filosofía romana ¿por qué no se va a hacer con las SS.EE.? Es decir, ***la Biblia pasa a ser un soporte para el adoctrinamiento moral.*** Vuelvo a repetir ***¿es que está mal esto? Desde ya que no, claro que no, mil veces claro que no. Pero las SS.EE. son más que un conjunto de libros para aprovechamiento ético, para el provecho moral. Y si las SS.EE. son reducidas sólo a eso ya no son sagradas, sino un mero manual de buen comportamiento.***

**7- La interioridad y el subjetivismo.** Decíamos recién y lo volvemos a repetir que el devoto moderno se ***identifica prácticamente con la figura del compungido.*** Y la compunción no solamente debe ser dolor interno, sino también dolor externo, por eso, porque la devoción moderna cree que la compunción debe ser dolor externo, por eso, es que se incentivaron ciertas ***prácticas mortificadoras.*** Dada la delicadeza de este tema, una vez más tengo que decir: ***no es que este mal que la Iglesia o que la devoción nos proponga prácticas mortificadoras externas.*** No es que esté mal, ***está bien la mortificación del gusto, de los sentidos externos; todos sabemos que esos son requisitos necesarios para la práctica de la vida ascética.*** Pero el riesgo una vez más, el riesgo es el desborde. Y el acentuar la mortificación externa más allá de los límites razonables o prudenciales. O entrar en un juego mórbido de competencias de mortificaciones externas.

No quiero acentuar en detalle por delicadeza, pero este sería un tema para conversarlo también un poco más largamente. ***Alguna pista nos dio Maritain cuando habló de esa extraña e invertida voluptuosidad de ciertas pseudoreligiones orientales que hallan placer en un cierto masoquismo.*** En principio, solamente quiero decir esto: no es que el

devoto no deba ser un compungido y no es que la compunción no implique un dolor **interno** y un dolor externo. Lo malo es *el desborde*; y en esta clase de prácticas devocionales los desbordes suelen ser más frecuente de lo que hemos conocido.

El subjetivismo, en estos devotos modernos, y les pido particularmente que presten atención a esto que voy a decir, *el subjetivismo en estos devotos modernos ha sido históricamente el refugio que han tenido frente a la crisis de la Iglesia*. La devoción moderna estalla en plena crisis de la Iglesia. En una crisis que tiene notas características muy graves, no suficientemente estudiadas. Me refiero al cisma de occidente. Ahora bien, nosotros no terminamos en el siglo XXI de darnos cuenta de la gravedad y de la tragedia que significó el cisma de occidente. Concretamente había dos papas y había dos sedes pontificias. ¿Y qué hacían los devotos modernos frente a tamaña crisis de la Iglesia? Pues se refugiaban en el subjetivismo, no tenían en cuenta los cismas externos, no tenían en cuenta ese dilema, lo único que les importaba era no vivir en situación de cisma respecto de Cristo y no le daba tampoco ninguna importancia a los vaivenes múltiples de la jerarquía en aquella época. Por ejemplo Gerardo Groote, el fundador de la devoción moderna, estaba con Urbano VI, pero otros seguidores de la devoción moderna estaban con Clemente VII que tenía la sede en Avignon.

Ahora, por qué les pedí que prestaran particular atención a esta cuestión, porque curiosamente, curiosamente, algunos de quienes hoy atacan a la devoción moderna y que se rasgan las vestiduras desde la devoción moderna, que creen que están curados de espanto contra el más mínimo atisbo de la devoción moderna caen, al mismo tiempo, en esta nota característica de la devoción moderna... No tienen en cuenta la crisis de la Iglesia, no tienen en cuenta los cismas en la Iglesia no tienen en cuenta la cuestión primordial del Papa de la jerarquía en crisis, refugiándose en una especie de torre de marfil y descartando a aquellos que no tienen acceso a la misma.

Pero esto es más grave de lo que creemos porque esta característica de *la devoción moderna llevó, en la práctica, a un desinterés por la vida apostólica y por la vida misionera*. Y este desinterés por la vida apostólica y por la vida misionera es el mismo que tienen hoy de los que son críticos de la devoción moderna. *En los devotos modernos ante esta situación cismática de la Iglesia, prevalecía la vida retirada y la salvación individual como norma*. “*Yo no quiero salvar a nadie; me salvo a mí mismo*” y entonces evitaban el trato con la gente y sobre todo el trato misionero, el trato apostólico. Y algo grave también, como consecuencia de esto, no aparece la noción de la Reyecía Social de Jesucristo y no se preocupaban, por ende, en extender el reinado social de Cristo. Termino con esta séptima característica, pero volviendo a recordar lo que les decía cuando les pedía por favor que prestaran atención a esta característica. Porque, por la paradoja, es una paradoja similar a la que les comentaba al principio. *Todo el mundo acentúa la relación entre devoción moderna y jesuitismo, yo no la niego, pero se olvidan de la conexión directa que hay entre franciscanismo, agustinismo y devoción moderna*. Muchos intelectuales de nota critican a la devoción moderna y la critican con fundamentos pero caen en esta séptima característica que estamos describiendo, por lo tanto hay que evitar estas paradojas que en realidad son contradicciones.

**8- El apartamiento del mundo.** Este es fruto de esa poca, escasa o ninguna inclinación por el apostolado activo. **Los devotos modernos son más bien introvertidos y tienen una mentalidad muy poco jerárquica. Dice el Kempis, que es la quinta esencia de la devoción moderna: “más vale salvarse uno solo viviendo inocente en soledad que aventurarse en el trato con lobos y dragones”.** Justamente lo contrario de lo que nos debería pedir y nos pide la verdadera Iglesia. Se trata justamente de hacer lo que hizo san Francisco con los lobos: convertirlos de bestias sanguinarias en animales mansos y hacer lo que hizo san Jorge con los dragones: aniquilarlos. Pero aquí la actitud de la devoción moderna es otra.

Vuelvo a repetir que aquí hay una paradoja o hay una contradicción en aquellos que hoy, específicamente hoy, critican a la devoción moderna pero caen en este error que es típico de la devoción moderna.

**9- El ascetismo.** Y más que nunca en esta novena característica se impone la aclaración reiterativa que vengo haciendo. ¡Cómo va a ser malo el ascetismo! ¡Por supuesto que no! ¿Qué tiene de malo el ascetismo? *Por su puesto que no tiene nada de malo. Pero la prevalencia de la ascética sobre la mística eso sí que puede ser grave y puede ser riesgoso.* Y sobre todo el reduccionismo por el cual se reduce a la ascética a un practicismo metodológico. Bueno esto es lo más común en la práctica de la devoción moderna. *La reducción de la ascética a un practicismo metodológico.*

“Hay un método por el cual te puedes santificar”... Hay un ejercicio, hay una rutina, hay una praxis, hay una **praxeología** por la cual se puede uno santificar. Una especie de método. *Esto es gravísimo y sin embargo esto es lo que prevalece en nuestros días en muchos ambientes supuestamente tradicionalistas* como consecuencia de la aceptación de esta cuarta característica de la devoción moderna. *Este ascetismo así entendido lleva al voluntarismo. Voluntarismo que se extiende a la vida cotidiana a veces de manera asfixiante.* Ese voluntarismo reglamentarista, mediante el cual, *todos los minutos de nuestros días tienen que estar metodológicamente predeterminados.* Y entonces, se puede predeterminar la duración de una cocción por la cantidad de jaculatorias que mecánicamente rece; y todos los actos, todo lo sacro comienza a ser bastardeado por aquello que dice Don Quijote: *“que la excesiva familiaridad genera menosprecio”*. Entonces: un Ave María, o una jaculatoria, o un Credo, o un pésame son medidas de tiempo y espacio para reglamentar casuísticamente la vida cotidiana, perdiendo el carácter sacral objetivo. Esto es muy serio.

Todo aquello que hiera la rutina, todo aquello que despoje al devoto de la rutina es tomado como una novedad y la novedad es tomada como un peligro. Por eso el refugio en esta rutina metodolátrica.

No quiero irme de esta característica, sin volver a hacer una aclaración que vengo haciendo. Nada hay de malo en el ascetismo; no puede tener nada de malo el ascetismo. Pero un ascetismo con estas notas características y un ascetismo que lleve a un desprecio por la mística, un ascetismo que sustituya la mística, eso sí que es peligroso.

**10- Décima característica. La bibliofilia y el rechazo por el humanismo.** Es decir, buscar en los libros alimentos para la acción o alimentos para los afectos. El más sutil de todos los pragmatismos nocivos. Como dice Millan Puyes: *“el peor modo de pragmatismo es querer encontrarle una aplicación al ocio contemplativo”*. Entonces se escogen aquellos libros que son más aptos para la vida moral que los que serían más aptos para la vida contemplativa.

Pues bien, quiero aclararles que he tomado estas diez características de un ensayo de García Villoslada que fue publicado en la revista *Manresa* en el volumen 28 del año 1956. Recomiendo vivamente la lectura completa de este ensayo.

## Conclusión

Pero una primera conclusión, muy breve para seguir avanzando sería: *es cierto que San Ignacio de Loyola encuentra sustento en la devoción moderna*, esto es cierto, y es cierto que la Compañía de Jesús encuentra sustento en la devoción Moderna, *pero también es cierto que hay diferencias entre la devoción moderna y el jesuitismo.* Por ejemplo: la preocupación por la jerarquía y la preocupación por el cisma que tenía la Compañía de Jesús, y San Ignacio de Loyola en particular, no aparece en la devoción moderna.

*El ímpetu apostólico de la Compañía de Jesús y de San Ignacio no aparece en la devoción moderna, la necesidad de la Reyecía Social y temporal de Cristo, que tanto acentuaba San Ignacio de Loyola, no aparece en la devoción moderna y la armonía entre piedad y letras, o entre fe y razón*, va a ser un sello característico de la Compañía de Jesús, tampoco aparece en la devoción moderna. Hechas estas salvedades, lamentablemente debo decir, que el grueso de las otras características suelen estar presentes en la Compañía de Jesús o al menos en sus representantes menos preparados o menos diestros para conducir la vida religiosa o la vida espiritual. De todas maneras, en mi opinión, los ataques que se le prodigan a la Compañía de Jesús, me resultan desproporcionados y desorbitados. He tratado de estudiar este tema con serenidad y mi conclusión, provisoria, es que si bien nadie niega la influencia negativa de la devoción moderna en la formación de la Compañía de Jesús, y en San Ignacio, y cuando digo nadie niega pienso en el Padre Castellani que en su obra: *La catarsis católica según los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, allí llega a decir que si San Ignacio no hubiese sido declarado santo, o si no fuera santo, podía haber sido pasible de haber sido declarado pelagianista. Lo cual es bastante serio, sobre todo teniendo en cuenta que lo dice el Padre Castellani, una autoridad en la materia.

Repito esta primera conclusión, hay que abrir como todo lo que dije, un gran paraguas de cordura. Porque es muy fácil descalificar a la Compañía y es muy fácil descalificar a San Ignacio, lo correcto, lo sensato, lo cuerdo es ir incorporando con cautela y prudencia muchos matices.

Bueno; nadie crea que se va de aquí, tras estas palabras mías, conociendo el tema. Es una primera aproximación, muy elemental. Hay mucho por estudiar. Por lo pronto, habría que analizar bien la devoción tradicional. Siempre me interesó comparar el Opus Dei de San Benito con el otro Opus Dei. ¡Ahí sí que hay materia de reflexión! Como la grandeza de la primera categoría termina desnaturalizada, traicionada y descuartizada en la institución que se coloca su nombre.

Fin de la conferencia

**Antonio Caponnetto**